

VILLEGAS LOPEZ

todo un valor de una época. Es un mito verdaderamente representativo. Después vendrán las vampireras, hasta la conquistista efectiva del cristianismo en la pantalla, en estos años nuestros.

PRINCIPALES PELÍCULAS:

«La viña solitaria» (The lonely villa), «Sus primeros bizcochos» (Her first biscuits), «MI novia» (My best girl), «El violinista de Cremona» (The violin maker of Cremona), «En el viejo Kentucky» (In old Kentucky), 1909;

PICKFORD, MARY

«Ramona, la sirvienta tonta» (An Arcadian maid), 1910; «El sombrero de Nueva York» (The New York hat), 1912, todas para la Biograph. «Un buen diablillo» (A Good Little Devil), «Caprichoso» (Caprice), 1913; «Teresa, la obispa» (Bishop's Carriage), 1913; «El carnaval del país de las tormentas» (Tess of the Storm Country), «Corzones a la deriva» (Hearts Adrift), «Una reina tan pequeña» (Such a little queen), «Compañera del águila» (Eagle's mate), «Entre bastidores» (Behind the Scenes), 1914; «Fanchón, la cigarrera» (Fanchon the cricht), «Gentiliana» (Cinderella), «Schora Nella



Mary Pickford, con su marido Douglas Fairbanks y Chaplín.

576

VILLEGAS LOPEZ

PICKFORD

(Mary)



Mary Pickford, «la novia del mundo».

ACTRIZ, productora, V. N. Gladys Mary Smith. Nació el 8 de abril de 1893, en Toronto, Canadá. De familia modesta, su padre era un obrero que murió cuando la niña tenía cuatro años. Su madre, Charlotte, quedó desamparada, con otros dos hijos, Lottie y Jack; hizo pequeños trabajos manuales y puso una pensión. Uno de sus huéspedes, actor teatral, les aconsejó dedicarse a esta profesión, e hizo entrar a las dos niñas en pequeñas compañías, que siempre estaban en gira. Toda la familia Smith se dedicó al teatro y se estableció en Nueva York. Desde los cinco a los quince años, Mary trabajó en numerosas compañías de escasa importancia, hasta llegar a

la famosa de David Velasco, en 1907, en la que obtuvo su consagración con «Los Warrens de Virginia», donde actuaba también Cecil B. De Mille. Velasco la hizo cambiar su nombre por otro más teatral: Mary Pickford. Toda la familia adoptó el seudónimo, y este nombre comenzó a tener cierta validez en los elencos teatrales norteamericanos. En la primavera de 1909 se encontraban sin trabajo, y Mary Pickford decidió presentarse en los estudios de la Biograph, de la calle 14, para obtener algún trabajo esporádico. En aquella época, los actores consideraban una vergüenza profesional actuar en cine; de la misma manera había entrado David W. Griffith, que entonces

573

VILLEGAS LOPEZ



El eterno final feliz.

era el realizador de aquella empresa. Aunque aquel día no se admitían actores, Griffith se cruzó con ella y la contrató para hacer un minúsculo papel en una corta película: «Pippa Passes», y en seguida otro más importante: «Sus primeros bizcochos», la vulgar historia de una recién casada que hace mal sus primeros bizcochos al horno. Pronto llegó a ganar 33 dólares semanales, pero su nombre no figuraba en los repartos, porque los actores venían, para no perjudicar su renombre central, y los productores tampoco, para evitar que la popularidad les llevase a mayores exigencias de sueldo. Se la conocía simplemente con el sobrenombre de Little Mary, la pequeña Mary. De esta época destaca «El violonista de Cremona», «En el viejo Kentucky», «Rhinona», «El sembrero de Nueva York»... Su madre, Charlotte, era la típica mujer norteamericana, plena de empuje e iniciativas, y su hijo había heredado estas cualidades de mujer de empresa. La combinación de la madre y la hija sería una poderosa y eficaz máquina de guerra para la conquista del éxito. Insurgieron mis sueños: 50 dólares a la semana; como no se los dieron, Mary escribió a Spoor, el patron de la Esanmy, pidiendo esa cantidad, pero aquel año ofreció 45, y por aquella insignificante cifra perdió la máxima estrella americana. Carl Laemmle tenía otra visión. Era el jefe de los independientes, a la cabeza de la Independent Motion Picture, asociación de productores libres, que luchaban contra la Motion Picture Patents, el trust del cine, formado por las principales compañías, tras la guerra de los patentes de Edison (Véase). Laemmle ya se había visto obligado a huir a California, per-

PICKFORD, MARY

guido por las acciones judiciales del trust, por haberle «trapado» financieramente alguna de sus estrellas. Ahora (1911), al contratar a la Pickford por 175 dólares semanales, tuvieron todos que figurar a Cuba, en aquella famosa y pintoresca producción, película «Vivez! Tace, T. H.». Con ella iba Owen Moore, su rival en el cine y en la vida real, con el que se casó contra la voluntad de su madre. Maritimo deprimido, pues Moore estaba dominado por el alcoholismo. Para divorciarse, en 1920, la Pickford debió pagarle una fuerte suma, con tal de evitar la publicidad escandalosa, que habría arruinado su prestigio de ingenua novicia de América.

La segunda gran etapa de su carrera fue con Zukor, fundador de la Famous Players, para lanzar las primeras películas de largo metraje a base de actrices famosas. Edwin S. Porter había iniciado el sistema de las estrellas, y Zukor se dispuso a darle toda su magnitud, con gran visión de productor. Primero fueron las actrices teatrales de renombre, y luego las que destacaban en la pantalla. Pero Mary Pickford seguía avergonzada de sus actividades cinematográficas, solaba con volver al teatro, y costó mucho al productor convencimiento de las posibilidades del cine. La madre y la hija dudaron largamente, pidieron para la película primera la asesoría de David Velasco. Se convencieron, tanto por el reconocimiento de Zukor de que la daria un renombre inmenso, a la vez que su trabajo sería efímero, porque el cine tenía escaso porvenir, y la permitía volver rápidamente a la escena; añagaza en la que el productor no creía. Y así comenzó realmente la carrera de una de las más notables estrellas de la pantalla y seguramente de la primera de fama mundial. Muy pronto fue «la novia de América» y luego «la novia del millón», a la que Zukor pagaba millón y medio de dólares al año.

Su primera película para Zukor se titulaba «Un buen diablillo», obra que hacía en el teatro con Velasco, y que representaba perfectamente el tipo que Mary venía a encarnar. Era la muchachita tímida y graciosa, dulce, sencilla, con frecuencia desgraciada y perseguida, pero que siempre acababa por obtener la felicidad y hacer la de los demás; sus bucles rubios eran todo un símbolo. Se la fotografiaba en lo que se habla dado en llamar «humanidad», a lo Rembrandt, inventada por Billy Bitzer (véase), en la Biograph, con un contraluz que daba a la figura un halo angelical. Y el asunto de esta película es igualmente representativo. Un niño aristócrata y huérfano es educado por un lord, tío suyo, que ha perdido a su único hijo, y odia a todos los niños, despreciando en el muchacho sus cualidades sentimentales. Allí conoce a una dulce cigueta, Mary Pickford, que es su única amiga, y ambos ven hadas y cuentos de magia, que encantan su vida. El niño llega a ser lord, se lo disputan las damas

VILLEGAS LOPEZ

de la buena sociedad, olvida a la cigueta; pero dramáticos acontecimientos lo llevan de nuevo a ella y todos son felices, incluso el tío. Mary Pickford representa así una expresión social del público por compensación, en contraste con la dura vida americana, sobre todo en aquellos años del querer el poder, y donde todo estaba permitido en nombre del éxito. «Teresa, la del país de las tormentas», «Una reina tan pequeña», «Compañera del siglo», «Cencelana», «la aurora del mañana», «Holland», «For de Holanda...» destacan en la producción de aquellos años 10.

Su matrimonio con Douglas Fairbanks fue otra de las entrecruzadas de su fabulosa carrera, tiempo que supo convertir en éxito. Ambos estaban casados, y él escondido en torno a «las novias» de todos los países, encarnación del sentimentalismo norteamericano y mundial, hubiera sido una catástrofe. Pero la tenacidad y habilidad de la actriz lo convirtió en un nuevo triunfo. Estuvieron casados desde el 28 de marzo de 1920, al 10 de enero de 1935. La pareja fue considerada como la encarnación viva de los ideales americanos, formada por el héroe intrepido y vencedor de todas las aventuras, y la mujer representativa de la pureza y los mejores sentimientos que en la pantalla desahaban ver sus millones de espectadores. Cuando se divorciaron, y volvió a casarse con Charles (Buddy) Rogers, su fama ha pasado y se ha convertido en una categoría y habilidad. En 1916, organizó su propia empresa, Mary Pickford Co., asociada con la Paramount, heredera de la Famous Players, y con la Artcraft, combinación que le reportó el 50 por 100 de las

PICKFORD, MARY

ganancias producidas por sus películas. En 1918 se transformó en producción independiente, distribuyendo por medio de First National. En 1919 forma con Charles Chaplin, Douglas Fairbanks y David W. Griffith, «los cuatro grandes de Hollywood», la productora United Artists, de la que es vice-presidente en 1935. Sus cualidades como mujer de negocios son tanto o más que las de actriz; Zukor pensaba que si se lo hubiera propuesto hubiera sido la reina de la Corporación del acero.

Su popularidad, verdaderamente sin precedentes en el mundo entero, alcanza su apogeo entre los años 1915 a 1926. Esta popularidad estaba hecha de unas cualidades de actriz limitadas a la composición de un tipo: estuvo haciendo papeles casi de niña hasta los treinta años. Pero, sobre todo, del júbilo popular que representaba, ya dicho. Nace de los folletines de Griffith, con sus buenos y sus malos, en constante lucha, a base de sensiblería, eclectismo y moralina. Pero supo superar estos elementos primarios sin abandonarlos, dadas gracia, ternura y emoción, siempre dentro del género blanco y puro de espectáculo para familia. Lo que le valió la adopción incondicional del puritanismo americano, en aquella época en que se incluía la censura y el castigo y destrucción de cine por los miembros de las sociedades moralizadoras. Esto, que fue una base esencial de su renombre universal, es también hoy la debilidad de su obra; ninguna de sus películas marca una fecha decisiva en la historia del cine; ninguna subsiste realmente. Queda su figura de actriz, la niña de los tirabuzones, que representaba en el cine la ingenuidad,



Mary Pickford en «Teresa, la del país de las tormentas», de Marshall Neilan, con Jean Harsholt.